

ETA guarda silencio sobre su futuro. Tal vez porque no tiene nada nuevo que contar, tal vez porque no quiere hablar o porque no tiene claro qué es lo que debería decir. Contrasta con el silencio etarra la abundancia de intérpretes y traductores que se afanan en descifrar lo que quiere decir la actitud muda de la banda terrorista.

Hay intérpretes de primer nivel, como los dirigentes de la izquierda abertzale. El último de ellos ha sido Rufi Etxeberria, que este fin de semana ha salido para expresar su convicción de que ETA «ha tomado la decisión de dejarlo». Hay también traductores de segunda instancia que hablan

porque han oído en la intimidad la voz de los dirigentes de la izquierda abertzale. En último término casi todos los que no son del mundo de Batasuna tienen una visión que pasa por el filtro elaborado por los portavoces de este grupo.

En otro tiempo, era el PNV el origen de la mayoría de las interpretaciones sobre la banda terro-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

TRADUCTORES DEL SILENCIO



rista porque se suponía que tenía unos canales cualificados de información con el mundo de ETA de los que carecían el resto de organizaciones políticas e, incluso, los servicios antiterroristas. A esa época corresponde la extensión del esquema de análisis según el cual en el seno de la banda estaban en pugna los sectores más du-

ros con los más moderados. Estos últimos eran identificados con los más nacionalistas y los primeros con los más izquierdistas. La idea que acompañaba el esquema era que había que ayudar a los primeros a imponerse a los segundos para conseguir la paz. En los años ochenta y noventa, casi todo el mundo utilizó ese esquema de

análisis que resultó no solo equivocado sino, además, perfectamente inútil. Ni los moderados estaban donde se decía, ni las pugnas entre sectores de ETA tenían la importancia que se les quería atribuir.

La experiencia debería llevarnos a desconfiar de los intérpretes interesados, en especial los de la izquierda abertzale, que están particularmente empeñados en aprovechar la ambigüedad de la situación actual de ETA para forzar movimientos del Estado como precio para garantizar el final de la banda terrorista. Lo fundamental no es lo que digan esos intérpretes ocasionales, sino los hechos de la organización terro-

rista. A lo que hay que esperar es a lo que diga ETA, sin intermediarios, y a las acciones que se deriven de sus palabras.

ETA, cuando ha querido, ha dejado bien claro su mensaje y no hay nada que le impida hacerlo ahora. Este año ha dicho que está en tregua, lo que no es poco, pero no es suficiente. La banda no ha dicho, sin embargo, que esté dispuesta a dejar las armas definitivamente. Al contrario, en varias ocasiones, en sus documentos internos, lo que ha hecho es ratificar la validez de la estrategia terrorista, incluyendo en ella etapas de paréntesis como la actual. Cuando cambien de opinión, que nos lo digan.